

Mirosław Jasinski

LOS CRIPTOGRAMAS Y OTROS MUNDOS

Cuando me enfrenté a la prueba de interpretar la creación de Ela Woźniewska y sobre todo el mundo de los criptogramas construido por ella durante muchos años, un mundo cuya pequeña parte llegamos a enseñar ahora, surgió la pregunta sobre las más antiguas y primitivas imágenes de la humanidad, llegué a entender que la respuesta no nos lleva al neolítico o al mesolítico, la respuesta está a nuestro alcance, aquí y ahora. La vemos en las paredes de nuestras casas, en nuestros armarios. Es decir, en todos aquellos lugares donde se conservan las primeras señales de la creación de nuestros hijos en sus años de infancia.

En general, los psicólogos lo saben perfectamente, en los principios de la creación infantil, después de la fase de las líneas desordenadas, entrelazadas, sigue la fase conocida como “cabeza-pies” – las mas simples presentaciones del ser humano – la cabeza y los pies. En seguida, después la cara del ser humano presenta, en sus representaciones, las emociones de la sonrisa – la línea hacia arriba – y de la tristeza – la línea hacia abajo. Después llegan otros elementos del mundo: el árbol, el sol, la casa. En las guarderías y en las clases de la escuela primaria muchos de los esfuerzos se dedican al enfrentamiento con el sol “sonriente” – porque en realidad el sol no es así. Los criptogramas, en el sentido de percepción, al que llega Ela Woźniewska, son para nosotros, los seres humanos civilizados, un fenómeno difícil de interpretar. Empecemos con lo que no son. No son unos símbolos – no se refieren a otros fenómenos (en forma conciente no empleo la palabra concepto), aparte del que pintan, y no son ideógrafos – representantes de conceptos, en el sentido de los ideógrafos en los principios de la escritura, por ejemplo el chino. Para mí tampoco son un ejemplo de la escritura primordial – en este sentido son erróneas todas la interpretaciones lingüísticas, ya que no sirven para la comunicación interhumana. Entonces ¿a lo mejor son signos? De alguna forma sí, pero intuitivamente sentimos el encogimiento del contenido de los criptogramas. ¿Que son entonces? Vuelvo a los mencionados “cabeza-pies”. Son ellos claramente la imagen de las expresiones más primitivas de la creación infantil. Tienen además mucha más riqueza, son la imagen, en la presentación preverbal, de fenómenos muy variados. Utilizo la palabra fenómeno porque, como parece, en esta expresión emotiva desaparecen los contornos de las cosas, personas, fenómenos naturales, es el mundo sin próximas distinciones. El sol “sonriente” en realidad no es un sol, pero quizás es la representación del día, del calor, de la bondad, de la seguridad, etc. Así surge la duda, si la interpretación de los criptogramas neolíticos, referida a las esferas de magia primitiva o de un simbolismo (por ejemplo, el dibujo de líneas oleadas que se refieren al concepto de agua) es acertada. Es posible que así sea o a lo mejor son los ejemplos de aquella primitiva expresión creadora, que utilizando la forma elemental relata el mundo, pero no lo presenta (es difícil considerar las representaciones de los animales en Lascaux o en Altamira como criptogramas). En algún sentido (simplificando todo), lo esencial del criptograma es la energía que resulta cuando comprendemos el acto de la expresión del sujeto creador que discierne el mundo. Pero hay algo más. Hoy en día, en el mundo de la informática y una electrónica compleja, cada uno de nosotros ha podido encontrar, utilizando el ordenador o el teléfono móvil, un familiar de los criptogramas, el emoticón llamado “smile”, que de alguna forma lleva la energía emocional al mundo frío de la transmisión electrónica.

En realidad, detrás de las simples formas, que algunas veces nos parece que se refieren claramente a los fenómenos, los criptogramas de Ela Woźniewska ocultan un gran esfuerzo para llegar a esa forma primordial; por otro lado, disciplinan las consecuencias en la creación con su ayuda del mundo artístico de las expresiones sobre los fundamentos de nuestra existencia. Son estas las regiones a las cuales en algún momento llegado Paul Klee, con una forma totalmente diferente, pero con una parecida sensibilidad e intuición creadora.

¿Es posible, después de 25 mil años de desarrollo del arte, llegar a una visión tan primordial? O por otro lado, ¿es posible encontrar en el mundo de los íconos fríos y planos del ordenador, casi clavados en nuestra consciencia, su energía tan expresiva de entonaciones en forma de criptogramas? Pienso que la consciencia, o a lo mejor el presentimiento de aquellos dilemas, explica las formas especiales de los criptogramas de Ela Woźniewska; así como su estructura, a la que es posible llegar con una paciencia benedictina y la escrupulosidad, utilizando los métodos de pintura tradicional, con la esperanza que el esfuerzo claramente técnico, desde el

punto de vista de la pintura, lo pueda llevar mas allá del círculo de las obras del mundo del simple “clic”. El credo de la creencia en la pintura y sus métodos se pueden observar en los puros colores que añaden energía (creados en forma tradicional, con la paleta), al discurso propio de los criptogramas unidos en conjuntos. Todos aquellos, en diferentes dimensiones, aparecen en planas áeras del cuadrado, se unen en grupos pequeños o mas grandes, aunque su destino es el horizontalismo, la dirección del niño que observa el mundo.

Durante muchos años Ela Woźniewska construye mediante cientos de criptogramas un mundo diferente, un mundo que refleja la realidad, pero al mismo tiempo, a medida que se van ampliando, constituye el punto de partida.

En relación al mundo horizontal de los criptogramas, la columna que va hacia arriba, cubierta por los signos relieves del primer alfabeto eslavo – nos lleva a otra dimensión, otra forma de pensar sobre el ser humano, el conocimiento y la historia. Porque, en toda la brillantez de inocencia de los sentimientos y expresiones primitivos, esa palabra y escritura nos levanta hacia arriba, a costa de perdida de la claridad de los colores y del esfuerzo de mantener la cabeza levantada mirando hacia arriba.

Pero también existe otra parte del ser humano, a la que se refiere el grupo de los trabajos presentados, llena de miedo e inquietudes, donde no encontramos alegría, ni una brillante claridad de colores. Si es cierto, y es posible que lo sea, que la imaginación conjunta de la humanidad y de la mayoría de nosotros, está construída sobre todo por íconos (imágenes que enseguida se convierten en la propiedad de todos), y tiene una gran influencia en nuestra imaginación sobre el mundo en el cual vivimos, convirtiéndose en los fundamentos de nuestros sentimientos – entonces hay que decir que nuestro siglo XXI no ha comenzado muy bien. El 11 de septiembre del 2001, sin tomar en cuenta todas las consecuencias políticas, sociales y mentales, trajo al mundo tres grandes imágenes de este tipo, que se convirtieron en íconos – la imagen del avión estrellándose, clavado en el rascacielos del centro de la metrópolis, la imagen de la gente saltando de los edificios en llamas y la imagen de aquellos edificios derrumbándose en nubes de polvo; la transmisión emotiva que llevaban consigo las dos últimas imágenes, se ha convertido en un impulso inverso de aquellos ciclos presentados en colores. Hay que mencionar y subrayar que estas no son imágenes sobre el 11 de septiembre sino sobre el mundo y humanidad, su situación moral y espiritual “el después”.

En una forma muy severa, pero a la misma vez muy clara, Ela Woźniewska ha conseguido resumir la esencia de la inquietud presente en nuestro tiempo actual. La forma se hace todavía más legible, cuando comparamos estas obras con el mundo de los criptogramas. Aquí, aquel mundo construido en forma tan refinada, con su color, calor y sensibilidad, se convierte en un reflejo caído en la oscuridad. Las matrices utilizadas por la artista enrolladas, como si estuvieran quemadas, con los agujeros tras recortar las formas de los criptogramas, nos lleva inmediatamente a pensar, que las personas que mueren no son solamente unidades físicas que caen en la oscuridad, sino que además son mundos particulares de imaginación, posibilidades, sentimientos que dejan de existir. O a lo mejor no se trata únicamente de seres humanos particulares, ¿es posible que detrás de esa caída en la oscuridad hay algo más... ese algo, que hoy en día evoca tanto nuestra inquietud?